

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Abel Cervantes  
ajc.0189@gmail.com

## “Lía García o el arte de poner el cuerpo”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 62, octubre-diciembre de 2022, pp. 43-45.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

**P**ensar en arte inevitablemente lo mueve de su lugar inicial, lo traslada de la experiencia sensible a los confines de la mente. Este movimiento además surge de manera casi inmediata, pues estamos entrenadxs para razonar, discutir y analizar el mundo que nos rodea. Lo efímero del mundo digital, además, ha acabado con la posibilidad de dedicarle por lo menos cinco minutos a una pieza de arte que encontremos en una galería o museo.

Esto no quiere decir que no deba reflexionarse en absoluto sobre el arte; al contrario, hay arte que incluso está creado con la intención específica de ser un ejercicio mental y conceptual. Ni que, a través de los ejercicios de referenciación que inician con un “esta pieza me recuerda a esta otra”, podamos desenvolver reflexiones valiosas. Negociar con el impulso de emitir una opinión que dé cuenta de nuestra capacidad intelectual al segundo de ver una pieza de arte y resistirse a dejarse arrastrar por ella como si de una ola se tratase es algo que se ejercita.

Lo cierto es que hay manifestaciones artísticas que hacen más sencillo ese acto de dejarse envolver: que lo toman a uno por sorpresa, lo sacuden y diluyen las fronteras entre la mente y el cuerpo. Es entonces que podemos plantear la pregunta: ¿cómo recordar que tenemos cuerpo? Para ensayar una respuesta quiero contarles sobre un ser mítico, un ser maldito que, según cuentan, halla placer en cantar a los marineros para perderlos, un ser que se encuentra en las fronteras evolutivas y que desafía entre risas los conocimientos grabados en oro por la ciencia. Este ser, claramente, es la sirena, sueño recurrente de artistas, escritorxs, cineastas e infancias.

Sin embargo, yo quiero escribir de una sirena real, que no nació de la espuma de las olas sino del

# LÍA GARCÍA o el arte de poner el cuerpo

**Abel Cervantes**

**La Novia Sirena, aunque nació, se formó y habita en la Ciudad de México, a menudo es avistada en distintas latitudes; su incansable nado incluso ha llegado a España y comparte su canto en cualquier espacio que abrace su quehacer y desee perderse en él.**

asfalto de una ciudad tan monstruosa y cegada por el fantasma del progreso que secó sus lagos, desplazó a su fauna y hasta perdió el hielo que coronaba sus montañas. Quizá de la rabia de una tierra a la que le robaron su fertilidad y sus lagos es que emergió “La Novia Sirena”.

La Novia Sirena, aunque nació, se formó y habita en la Ciudad de México, a menudo es avistada en distintas latitudes; su incansable nado incluso ha llegado a España y comparte su canto en cualquier espacio que abrace su quehacer y desee perderse en él. Como suele pasar con las figuras míticas, fue ella quien enunció y nos hizo saber su nombre: *Lía García, performer, poeta, cuentacuentos, amante de la cocina y activista por los derechos de la comunidad trans desde hace más de 10 años.*

En 2017, Lía se para en la UAM-Azcapotzalco para dar una breve ponencia en formato de

TEDx y la inicia diciendo, con mucho orgullo y fuerza, que es una mujer trans. Al hacerlo, también nos invita a encontrar y pensar qué hay de nosotrxs en ella y qué hay de ella en nosotrxs. Dándole corporalidad así a la duda de qué cuerpos son válidos, válidos en general para existir, válidos para la academia, válidos para ser vistos, válidos para ser deseados, válidos para hacer arte.

Para ensayar una respuesta a la pregunta planteada con anterioridad (¿cómo recordar que tenemos cuerpo?), quiero relatar un avistamiento de La Novia Sirena en el bosque de niebla a finales del 2021, en Utópica, un espacio que se autodefine como: “una iniciativa que impulsa el consumo responsable, la cultura, cero basura y el comercio justo”. Una tarde nublada con el ruido característico del centro de la ciudad de Xalapa, arriba La Novia Sirena, ser maravilloso, y a través de lo que ella lla-

ma encuentros afectivos y que yo reconozco como un abrazo que se siente como el de alguien a quien conoces de muchos años, me encuentro por primera vez a Lía en persona y me disloca desde ese instante. Saluda a todas las personas en el lugar con el mismo afecto y cariño, preguntando por cómo se encuentra nuestrx cuerpx, activando al momento la atención hacia la dolencia que llevábamos ignorando todo el día.

Lía abre espacio en Utópica, nos ve, nos platica un poco sobre su vida y nos dice que nos leerá unos poemas. Conjura en voz contundente el sentir de una mujer que ha encarnado violencias, violencias que atraviesan a la comunidad trans y a las disidencias sexuales. Nos platica de su amor a las cucarachas, bichos odiados y exterminados que en ese día son abrazados y arropados por una sirena. No es casualidad que unos insectos tan odiados como estos sean los preferidos de Lía, especialmente en un país como México. Siempre que tiene un espacio nos recuerda que es el segundo país más letal para las personas trans. Un país donde la esperanza de vida para las personas trans es menor a 35 años, por lo que abrazarla es calarse con el miedo de no volver a verla.

En el único mes –junio– en el que los medios se acuerdan de que existen las disidencias sexuales del 2020, esta sirena fue entrevistada por Canal 22 y resalta que las nuevas estéticas están en la posibilidad de fragmentar la rabia. La rabia de no saber si estarás viva al día que viene, la rabia de todas las desaparecidas, la rabia de vivir alerta, la rabia de vivir en un mundo en constante crisis que no sabe qué hacer con las disidencias.

Ella canaliza esta rabia a través de un poema que atraviesa y cala mis huesos; se titula “Mi nombre” y con mucha ternura lo pone a nuestra disposición. Les invito a leerlo en voz alta y dejarse perforar por sus palabras:

Una y otra vez cuando se murmura mi exnombre  
[en las calles yo...  
volteo.  
Ese, mi nombre, el que me vistió de azul por  
[24 años y que una noche oscura  
tras la caída de una manzana como la que tengo  
[atorada en el pecho, yo  
me arranqué.  
En las calles, las lenguas murmuran el nombre  
mi padre y yo  
volteo.  
Rompo el espejo con ternura  
y su raíz me dice que nunca hombre  
Pues yo fui:  
nombre  
mi nombre

este nombre  
que me nombra  
Cada vez que lo escucho, es como si mi otra yo  
[me dijera que de vez en cuando  
hay que abrir los ojos que tenemos escondidos  
[en la nuca  
y voltear a lo que llaman pasado.  
Es como si (él) que me habita despertara y me  
[recordara a una ella que también  
soy yo.  
Aún no puedo permitirme olvidarme de aquella  
[noche cuando un puñal se me  
atravesó en el pecho tras la caída de una manzana  
[mordida por mi padre.  
Y el pasado es como cuando te jalan los cabellos:  
te despeinan, sangras,  
muestras las muelas del juicio y después sientas  
[cabeza,  
pues el cabello no vuelve a crecer de la misma  
[forma.  
Dicen que los secretos no se guardan en el pecho,  
[tampoco en el corazón.  
Se guardan en los cabellos, en las cejas, las  
[pestañas, en el paladar de las  
palabras...  
y sí.  
Cada vez que gritan todos los nombres que yo  
[quiero tener en las calles yo  
volteo,  
porque soy tantos hombres y tantas mujeres a la  
[vez y la combinación de esto  
que deseo que el día de mi muerte cobijada entre  
[manzanas mordidas y  
NOMBRES  
En realidad no sepan quién está muriendo y quién  
[está naciendo...

(García 2020, s/p)

En Utópica, Lía nos invita a una mesa donde tiene acomodados diversos juguetes, nos lee un poema sobre la infancia y nos invita a tomar uno. Nos motiva a tocarlo, a acariciarlo, a jugar con él, y cuando menos lo esperamos nos pide que le digamos algo a nuestro yo del pasado, ese que cargamos en la espalda con mayor o menor peso.

De golpe nos encontramos en una posición comprometedor: de ser cómodos espectadores que, desde su silla y desde un escenario mental que trazamos para poner distancia con la artista que con su voz y cuerpo performa, pasamos a ser parte de su mundo, volteamos al piso y no distinguimos la distancia entre el arte y el público, nos vemos comprometidos a compartir algo que creíamos íbamos a tener callado por siempre.

La obra de Lía busca precisamente eso: romper las fronteras con el público y hacerlo partícipe. Va desde dibujarla vestida de sirena hasta arrastrarse sin habla por las escaleras de un edificio, logrando que lxs vecinxs cooperen para ayudarla a llegar a la azotea. “Descúbrete en mí. Yo me puedo descubrir en ti”, empieza diciendo La Novia Sirena al caminar vestida de xxyañera. Abrazarnos, cargarnos, dibujarnos, cantarnos, leernos es un recordar que tenemos cuerpox, que somos más que pensamiento, y es un regreso amable al presente que esta mente ansiosa agradece mucho.

Plantarse en el ahora, abrir los ojos que tenemos en la nuca para abrir el pasado y así recordar que el tiempo no es una flecha lineal que ve siempre al futuro, sino un campo abierto de constantes retornos, es hacerle justicia a nuestra memoria, es cuidar de nuestro cuerpo constantemente olvidado en voz de una mente siempre preocupada por el futuro, es plantarse frente a un mundo que funciona a base de la deuda, ansioso por olvidar las atrocidades que tuvo que hacer para tener cabida.

El canto de esta sirena nos lleva a la perdición, activa la memoria, mueve nuestras manos, hace vibrar nuestros oídos y nos eriza la piel. Ensayo de muchas maneras un arte que apele a las estéticas de la rabia, a las aproximaciones afectivas, al dolor político, al autoconocimiento y hacia un futuro no más moderno, sino uno donde todxs tengamos un espacio y donde ser disidente sexual no represente una amenaza a nuestra vida.

Para encontrar más sobre el trabajo de Lía, se puede visitar su página web: <https://jerrychinos.wixsite.com/transartivismosudaka>, y siempre puede hallarse un pedazo de ella en su poesía, en nuestra voz y en la resistencia de la comunidad trans. Para cerrar este artículo les dejo un fragmento de su poema “Voltrear hacia trans”:

Aquí también estamos  
Las que resistimos desde atrás  
Nosotras, las otras  
Las que no cupimos en su heteronorma  
Las que no cupimos en su imaginario  
Nosotras las desviadas, las torcidas  
Nosotras, las vestidas de error  
Las travestidas de honestidad y poca vergüenza  
Nosotras. Atrás, siempre hasta atrás  
Porque hasta atrás también se resiste  
Porque hasta atrás también se cosecha lo que no  
[se escucha



Lía García. Fotografía de Ruth Viguera Bravo. Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International

Y para escucharlo no se necesitan más que un par  
[de manos  
Que toquen lo que les asusta con ternura

(García, 2021, sp) **LPyH**

#### REFERENCIA

Festival Internacional de Poesía Rosario s. f. *Lía García-FIPR*. Recuperado 14 de mayo de 2022, de <https://fipr.com.ar/elementor-7071/>

**Abel Cervantes** es estudiante de la licenciatura en Artes Visuales en la UV. Es director general de la galería CuboTres. Fue miembro del Seminario Permanente de Investigación Artística (SPIA) donde coordinó junto a Natalia Calderón y Atzin Salazar el libro *Saberes vivos en la investigación artística* en 2021.